

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—Primera lección de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—TERATOLOGIA.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—De la sífilis visceral; por el Sr. MOXON.—Procedimiento para distinguir la muerte verdadera de la aparente.—Los nervios de la córnea; por PETERMOLLER.—Cloroformo de la orina.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Session literaria del 23 de Abril de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—Secretaria general.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—Un paseo al quemadero.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el

Tomo XVI.

importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 15 DE JUNIO DE 1869.

DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

VI.

De cómo se ha resuelto la cuestion y cómo no puede resolverse de otra manera.

Proponíase el Sr. Quintana establecer una distincion fundamental entre la pasion y la locura, á diferencia de las distinciones más ó menos conjeturales que pudieran hacerse empíricamente. Esto era asentar desde luego sus reales en el campo de la psicología pura, abandonando el de la fisiología; suponer que estas dos ciencias, aunque limitrofes, son distintas, y que la conciencia tiene, como el cuerpo, un estadio que la pertenece en propiedad. La cuestion, así planteada, era desde luego interesante para el psicólogo, y debía servir al menos al médico, de punto de partida y límite fijo de sus investigaciones. Nada se podia construir por su medio en medicina propiamente dicha; pero suministraba sin duda alguna, si se conseguia resolverla bien, una base firme á la esperiencia fisiológica y clínica, al diagnóstico y á la terapéutica.

Despues de examinar bajo varios aspectos las funciones propias de la razon humana, vino á establecer el promovedor de este debate, que la pasion es en el hombre un elemento propio de su síntesis representativa, un modo de su finalidad, que se define y realiza primitiva y esencialmente en la conciencia; que no se la debe buscar en ninguna exterioridad con la esperanza de encontrarla allí toda entera, pues solo se verán sus signos

ó manifestaciones orgánicas; que aunque el mundo exterior y los elementos del cuerpo humano pueden ser, unas veces su ocasion, otras su resultado, y siempre indicios más ó menos vehementes de su existencia, ella en sí pertenece al orden intelectual, puede fingirse y disimularse; en una palabra, tiene su parte de esa independencia ó autonomía que es necesario reconocer en la conciencia.

Respecto de la locura, las conclusiones fueron análogas. La hizo consistir en una funcion anormal de la personalidad, en la ausencia ó el desorden de la reflexion y la falta consiguiente de libertad y responsabilidad. Esta verdadera enfermedad ó defecto del orden psíquico, debia atribuirse tambien de un modo esencial y primitivo á la conciencia humana. En ella se define, y á ella la refieren desde las personas más vulgares hasta el filósofo más encumbrado: solamente el rigor de ciertas teorías absolutas ha podido hacerla descender, en la opinion de algunos sábios, al rango de fenómeno material ó sensible.

La seccion de filosofía médica de la Academia estuvo de acuerdo con este deslinde de la pasion y de la locura, y añadió en su apoyo algunas consideraciones.

El asunto era delicado: tratábase, en suma, de la más alta cuestion de la filosofía, la que ha puesto en perplejidad á los metafísicos más eminentes, la que tiene por objeto la libertad humana, considerada no solamente en su apogeo, sino en sus desfallecimientos y eclipses; cuestion tan imperfectamente resuelta por todos los filósofos de la antigüedad, incluso Platon y Aristóteles, Zenon y Epicuro; tan debatida, no con mayor fruto, en la edad media, y que ha puesto á prueba los recursos de Descartes y de Leibnitz, la critica de Kant y las distinguidas facultades de muchos de sus sucesores. Sin resolverla esplicitamente, queria al menos el Sr. Quintana poner un límite á las sistemáticas invasiones que venia sufriendo la psicología por parte del dogmatismo de la materia-sustancia; oponerse al afan de caracterizar esteriormente las funciones de conciencia hasta el punto de matarlas y momificarlas, ofreciendo en lugar suyo á los ojos atónitos de la multitud, un poco de misterio envuelto en cierta dosis de masa cerebral; queria, por último, asentar en las fronteras de la fisiología y de la patología psíquicas esta máxima prudente, «más allá no hay certidumbre absoluta; pero quedan probabilidades.»

Cuando se trata de un orden de vida interior, toda vida exterior le revela imperfectamente. Tambien los fenómenos orgánicos vegetativos tienen siempre algo desconocido; su totalidad no puede ser dada, porque su misma esencia consiste en una posibilidad, en una potencia, en una fuerza, que se manifiesta por actos, y que se graba en el cuerpo, representándose en él como puede el todo significarse en una parte; pero esa parte corpórea de la funcion vegetativa es siquiera accesible á los sentidos, se vé y se palpa, y respecto de ella no hay que dudar; el sugeto está cierto de que, al menos para su inteligencia, es lo que parece ser. Ninguna de las partes, si partes pueden llamarse, de la pasion ni de la locura, se ven ni se palpan de ese modo; hay aquí una diferencia radical; desaparece la certidumbre directa; nos guia-

mos por signos, y á veces por conjeturas: no es que el objeto se oculte profundamente, y que con un poco de paciencia y usando medios adecuados podamos llegar á alcanzarle; es que su naturaleza estriba en ser interior, intangible, y que siendo de otro modo no seria lo que es. ¡Cuán oportunamente cuadra aquí la apelacion á la prudencia! Sea el médico precavido y jamás diga, «esto es así», sino «esto es probable,» esceptuando solo aquellos casos en que la probabilidad llega á tal grado, que pudiera tacharse de afectacion pueril el uso de un lenguaje demasiado riguroso.

¿Podian resolverse de otro modo las cuestiones propuestas por el Sr. Quintana? En el fondo no: su designio era analizar *á priori*, definir, obtener, no leyes ó fórmulas experimentales, sino una solucion universal, aplicable á toda la esperiencia posible; imponer un límite y dar con él un fundamento á la práctica; elevar á la altura de los principios todas las teorías médicas sobre la pasion y la locura. En este terreno hay algo fijo, estable y necesario, que se encuentra por todo el que lo quiere ver, y que solo se oculta á los ciegos voluntarios ó de nacimiento. Hay una conciencia indeleble, que nos dá fé de su propia existencia, que aparece y se reproduce con todos los objetos, que no necesita pruebas, porque se prueba á sí misma, es la última prueba, y sirve para probarlo todo. Evidente será el mundo exterior, é insensato quien se atreva á negarle absolutamente; pero no lo es menos el sugeto; no se afirma su existencia con menor certeza y necesidad. De todo puede dudarse menos del sugeto que duda, como decia Descartes, y añadiré yo, de algo objetivo, no esto ni aquello, pero sí alguna cosa dada como existente. El objeto y el sugeto son igualmente necesarios, fundamentales; sin el uno se desvanece el otro; dado cualquiera de ellos, es dado simultáneamente su antagonista. Así y solo así se realiza la distincion; adoptando el camino contrario todo se identifica y nada queda. El sentido comun, de acuerdo con la filosofía, establecen irremisiblemente ese principio, que para asombro y edificacion de sus lectores, califica el Sr. Mata de una perogrullada y un absurdo.

¿Por qué es una simpleza? Porque es claro, ostensible, porque se halla al alcance del más negado. ¿Por qué es un absurdo? Porque una mala metafísica se ha empeñado en sobreponerse á la verdad evidente, aunque relativa, subordinándola por un esfuerzo trascendental, á una pretendida razon absoluta; porque sintiendo la filosofía la necesidad de identificar las dos tesis del objeto y del sugeto, de la materia y el espíritu, del cuerpo y el alma, en una síntesis, y para obedecer á esta tendencia, no ha reparado en sacrificar una de las dos; porque se ha querido llegar, no solo á los fenómenos y á sus leyes, sino á la sustancia, mónstruo metafísico, predestinado á devorarlo todo: primero la antítesis misma que necesita para distinguirse y figurar como alguna cosa, y luego todo el orden fenomenal, que resulta de la limitacion y juego recíproco del objeto por el sugeto, y no puede resultar de otra manera.

¿Quién acredita la existencia real y positiva, simultánea y necesaria, del sugeto consciente y de un mundo objetivo? Toda persona que se consulta sin revencion,

y en general las leyes de la lógica, que impiden afirmar lo contrario, á menos de incurrir en contradicción y en absurdo. ¿Quién acredita la *existencia real y positiva* de la materia-sustancia, fondo comun, sustrato y única realidad del Sr. Mata? Nadie: es una idea preconizada, cuya realizacion, no solamente no es un hecho, sino que es imposible. ¿Cómo, pues, tal imposible ha podido elevarse á la categoría de un hecho-principio? ¿con qué derecho se afirma la realidad única, absoluta, de los cuerpos, ó de la zona sensible, con exclusion de la inteligible? ¿Por qué subversion de todo el orden lógico y natural ha podido venir á proponerse como principio el absurdo, y á calificarse de absurdo el verdadero principio? Ya queda dicho: entregándose en cuerpo y alma al vértigo de la sustancia absoluta, olvidándose de que sería en vano constituir la, si habia de perecer en el acto todo lo relativo.

Reflexionemos más; subamos dentro de nosotros mismos á la mayor altura posible, y veremos que esa sustancia, que ese absoluto, ansiado por la razon, no es apetecido y buscado necesariamente, sino porque se halla fuera de los límites de la razon misma, que en otro caso le poseería, y poseyéndole vendría á caer fuera de sus condiciones actuales, de la estension y del tiempo, sumiéndose de lleno en la inmensidad y en la eternidad, esto es, en lo incomprensible. No estamos en lo cierto cuando afirmamos lo absoluto, cuando contamos con la sustancia, como si fuera objeto de una experiencia posible y no un ideal indefinido, y mucho menos cuando empleamos este ideal, tan viciosamente definido, en contra de sí mismo, de su esencia, del sugeto, de la conciencia humana, que es el acto de la potencia indefinida, el centro del Universo; sin cuyo centro y cuyo acto se evapora la realidad, no hay punto fijo en el infinito espacio; no hay antes ni despues ni ahora; solo queda una confusa posibilidad, el caos en fin. El sugeto ciertamente no puede concebir como realizable la nada absoluta, mientras él mismo y sus objetos son y siguen siendo hechos actuales necesarios, y en tal sentido puede decirse que el mundo objetivo es eterno y subsistente; pero esta materia cósmica, tan tenaz y rebelde á desaparecer de la representacion humana; esta sustancia, este sustrato, es en el fondo la misma idea, que se objetiva á sí propia, privándose de contornos, de relaciones, y absorbiéndose en lo absoluto incomprensible.

No hagamos, pues, sustancias absolutas, sino queramos matar lo relativo; no fabriquemos con nuestras manos ídolos monstruosos, para inmolar néciamente en sus aras nuestra vida; no establezcamos dependencias absolutas, donde la dependencia es una mera relacion que no excluye la independencia bajo otro punto de vista; entendamos las funciones—y aquí verá el señor Mata que esta cuestion es fundamental—no en el absurdo sentido de sacar lo hecho del supuesto agente, el efecto de la causa, como si estuviese encajado y proformado lo uno dentro de lo otro; sino en el de ejercicio ó realizacion de un todo por medio de la parte, que implica *dependencia mútua* entre la parte y el todo; reconocamos en lo que se llama un *órgano funcionando*, un todo dinámico ó temporal, en el cual figura como parte

material ó corpórea el órgano mismo, y que no puede sin contradicción refundirse sola y exclusivamente en este último; demos, por consiguiente, al todo algun derecho, y hasta un derecho superior al de la parte; y finalmente, emprendamos de una vez nuestras investigaciones y estudios sin exclusiones forzadas, sin veleidades sistemáticas, sin caprichos sustanciales, sin ídolos metafísicos, desterrada para siempre toda idolatría en virtud de una crítica poderosa, y establecido en la ciencia, como en la religion, el culto legítimo del verdadero Dios.

¿Qué habremos perdido con este cambio de situacion? Menos que nada: errores, sofismas, ilusiones, pretensiones ambiciosas é insensatas; el sueño impertinente y enfermizo de una explicacion absoluta del Universo; la satánica fiereza simbolizada en el pecado original, máscara engañosa con que mienten libertad y dignidad el servilismo y la bajeza; una impostura científica; una fuente perenne de amarguras y desengaños. Nos será vedado decir con el Sr. Mata: «Todo es materia en el Universo, no hay más que objetos, cuerpos, realidad sensible, porque toda otra cosa es vanidad é ilusion, locura y ontología; yo, mundo positivo, vengo á declararme absoluto, porque no concibo otra cosa posible, y tomando como un célebre guerrero la corona imperial, no de la mano de Dios, sino de mí mismo, someto á mi tiranía el orden universal por la ley del más fuerte.» No: esas tiranías de las sustancias deben cesar en la ciencia; hora es ya de que suene tambien en su sagrado recinto el grito de emancipacion y libertad. El buen sentido tenia razon: el hombre ha nacido libre, y las cadenas que le oprimen son forjadas por sus manos; no lo puede y conoce todo; pero conoce y puede alguna cosa; su conciencia se lo acredita y no le engaña, ¿á quién podría creer si esta voz le mintiera? Con la libertad viene la ley; al reinado de la injusticia y la opresion sucede el reconocimiento del derecho. Desde que no nos embarazan é inmovilizan las sustancias, recobramos el uso espedito de nuestras funciones. El hombre es un todo: vida ideal ó representativa por un lado; vida corporal vegetativa ó representada, por otro; estas series de fenómenos no son sustancias ocultas, sino representaciones efectivas, parciales y distintas, pero enlazadas, constituyendo un individuo humano, parte á su vez de la gran familia de seres inteligentes dados y posibles, cuyos límites se pierden en el espacio y en el tiempo, que no puede resignarse á ser un mundo determinado, y en virtud de esta necesidad propende incesantemente á realizar el todo absoluto, sin conseguirlo jamás fuera del seno de la divinidad, inaccesible en esta vida.

Si la cuestion se hubiera resuelto partiendo del principio de una sustancia cualquiera, y asignando á esta sustancia algun carácter, sugetivo, objetivo ó sintético, se habrían obtenido pura y necesariamente las consecuencias naturales del materialismo, del idealismo y del panteísmo. Es que el carácter divino de lo absoluto, rebajado hasta la esfera humana, ya sea ideal, ya sensible, se convierte en idolatría ó fetiquismo metafísico; porque la verdadera metafísica no es una ciencia positiva, sino una ciencia crítica de lo positivo que se apellida

absoluto, y dogmática de lo negativo en sus relaciones necesarias con el mundo fenomenal. Profesando estos principios, que son los mismos del sentido comun, reconocidos y amplificados, queda el espíritu humano, si no dueño absoluto del cuerpo, libre al menos de su oprobiosa servidumbre; la conciencia y la libertad aparecen como leyes necesarias enfrente de todo lo particular y finito, y vemos definirse dentro de la conciencia, el entendimiento como situación estática, la voluntad y la pasión como autonomía dinámica, que en cuanto produce es causa libre, y en su necesidad de producirse y reproducirse, finalidad, amor á lo absoluto, realizado en parte por amores relativos.

La razón y la locura son la salud y la enfermedad de esa función viviente de la inteligencia.

Así queda eliminado definitivamente todo absurdo: por ningún lado se sufren los embates de la contradicción. Al contrario, realizando la sustancia, que si bien figura como una *necesidad de realizarse*, no es ni puede ser una *realidad necesaria*, porque la realidad es siempre parte de la realización, y la noción de sustancia absoluta aspira á serlo todo; realizando, digo, viciosamente esta *idea* necesaria, ha de realizarse en alguna parte, excluyendo las demás, y nace en seguida la contradicción, como consecuencia imprescindible de atribuir las prerogativas de un todo absoluto á lo que, bien examinado, resulta ser un todo relativo.

No podía seguirse otro camino sin contradecirse: era, pues, necesario adoptar el seguido por el Sr. Quintana; y hé aquí cómo el Sr. Quintana y la sección de filosofía médica de la Academia de Madrid, resolvieron bien la cuestión, y no podían resolverla de distinta manera.

NIETO SERRANO.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuación.) (1)

El Ejército y la Armada son dos colectividades importantes por el respetable número de sus individuos, por constar de la flor de nuestra juventud válida, y por la noble misión que desempeñan en el Estado, manteniendo el orden en el interior, y defendiendo en su caso la honra de la patria y la independencia del territorio. Confiada la asistencia higiénica y sanitaria de esas colectividades á Cuerpos facultativos especiales, á alguno de los cuales perteneceis varios de vosotros, en uno de los cuales (el del Ejército) tuve también la honra de servir los primeros quince años de mi carrera profesional, nuestra tarea quedará casi limitada á consignar los notables pasos que por el recto camino han dado, en lo que va de siglo, la *Higiene militar* y la *naval*. Viviendas (cuarteles) generalmente sanas, camas regulares, vestidos higiénicos, alimentación sana, ejercicios activos, baños de río ó de mar en las estaciones oportunas, vacunación y revacunación, medidas profilácticas en tiempos de epidemia, instrucción elemental, ordenanzas

(1) Véase el número 806.

justamente severas, visitas preventivas diarias, asistencia médica inmediata en enfermerías regimentarias ó en hospitales especiales, etc., constituyen una disciplina higiénica y un régimen saludable, que ojalá pudiera alcanzar á todas las clases sociales! Los Médicos de batallón y los Médicos de los buques de la Armada son, de hecho, los Médicos *higienistas* de que os he hablado al principio de esta lección.

No dejaremos, sin embargo, de echar una ojeada de revista á la Patología especial del soldado, y probablemente os doleréis conmigo de que, sobre un efectivo medio de 100.000 hombres, todavía se contasen, en 1864, 2.014 *variolosos*, con 143 fallecidos, — 1.832 *tísicos*, con 741 defunciones; — y que, en 1867, hayan sido 10.285 los *sifilíticos* asistidos, causando un total de 306.408 estancias, y el gasto consiguiente de unos dos millones de reales!! Añadid á este gasto la baja, siquiera temporal, que en el servicio producen 10.000 enfermos, que término medio, lo están un mes; añadid el deterioro de salud y robustez que engendra siempre aquella enfermedad; tomad en cuenta también el virus sifilítico que algunos de ellos habrán propagado antes de ir al hospital; y convendréis sin duda conmigo en que á la profilaxis higiénico-militar le queda todavía campo en que ejercitarse.

En nuestro afán obligatorio de inquirir todas las causas de debilitación orgánica, de enfermedad y de muerte, echaremos otra ojeada á la Estadística de las exenciones por defectos físicos, y no nos satisfará gran cosa el hallarnos, como en 1863, con 13.419 exenciones entre 112.934 mozos llamados para llenar el cupo general de dicho año. — Estas últimas cifras, distribuidas y estudiadas por provincias y distritos, nos darán quizás alguna luz acerca de las *endemias*, y el número de exclusiones por falta de talla (número de cada año mayor á pesar de haberse rebajado la marca legal) nos brindará á ventilar, siquiera sea de pasada, la cuestión de la *degeneración de la especie*, y á desflorar el examen del influjo póstumo de los tipos ibero, celta, traco-pelásgico, árabe y germánico, de los cuales existen todavía representantes más ó menos genuinos en la Vasconia, en Castilla, en Cataluña y Valencia, en Andalucía, en Asturias y Galicia respectivamente. La influencia étnica y climatérica no se anula (si es que á anularse llega) tan pronto como algunos pudieran imaginar; porque en la historia del organismo humano, lo mismo que en la de los pueblos, nada pasa sin dejar huella; su estado de hoy se enlaza con el de ayer, lo que es nace de lo que ha sido; y de aquí, Señores, la necesidad de una alianza íntima entre la tradición y el progreso científico, entre la autoridad de lo pasado y la razón de la época presente. La Humanidad, como decía PASCAL, viene á ser un solo hombre, que se desarrolla de edad en edad por la adquisición sucesiva de descubrimientos resultantes de una serie de progresos anteriores.

La carrera de las armas, carrera de abnegación y de sacrificio, tiene, además de su Patología ordinaria en tiempo de paz, la eventual y formidable de las épocas de campaña... La GUERRA! ¿Qué quereis que diga la HIGIENE, ciencia esencialmente conservadora, del arte destructor, compañero del hambre y de la pestilencia? Dirá que la guerra es un error profundo, un error más estúpido que las más estúpidas creencias, porque es la violación manifiesta de la ley de la vida (*Crescite et multiplicamini*), y la violación de la ley no menos santa

de fraternidad proclamada por el Evangelio (*Amaos los unos á los otros*). Dirá que todas las guerras son guerras civiles, porque todos los hombres son hermanos, y que todas acaban por donde debieran empezar, que es decir por la paz.—Conocedores como somos de la naturaleza humana y de la Patología social, no tenemos gran fe en la satisfacción de ese bello *desideratum* de la paz universal; pero alimenta nuestra esperanza el que la guerra pueda definirse hoy: *arte de matar el mayor número posible de enemigos con el menor gasto posible de hombres y de dinero*. ¿Quién sabe si, como en tantos otros negocios humanos, el remedio nos vendrá del mismo esceso del mal? Ello es, Señores, que el año pasado, en el jubileo de la civilización (que tal calificación puede darse á la *Exposición universal* celebrada en París), vimos, entre otras antítesis enormes, el primor admirable del buen gusto, de la comodidad, de la salubridad, de la higiene, y de las artes bellas, al lado del refinamiento en la crueldad de la destrucción. Aludo á los ingenios bélicos y á los instrumentos del *tiro rápido* (1), que han venido á anular el arrojo y el valor, convirtiendo la guerra en *esterminio*, y haciendo casi imposibles las guerras de pueblo á pueblo. La defensa, en efecto, va adquiriendo una superioridad tremenda sobre el ataque, y una partida de veinticinco hombres emboscados podrá de hoy más destruir en seis minutos todo un regimiento. Los inventores de esos aparatos de mortandad han recibido plácemes y medallas de oro; no lo sentimos, porque cuando se vea que la guerra prolongada no puede traer más que *carnicería*, y escasa ó ninguna ventaja, quizás se renuncie á ella y desaparezca de la historia de las locuras humanas.—Entre tanto, estudie, como ya ha empezado á hacerlo, la Cirujía castrense, la índole de las heridas causadas por los nuevos proyectiles, calcule el sistema más adecuado de la asistencia en campaña, y aplaudamos de todo corazón los acuerdos humanitarios de la *Conferencia internacional* celebrada en Ginebra por Setiembre de 1863.

La patología del soldado de mar y de tierra nos conducirá á decir algo también del *aclimatación*, negocio de gran cuantía para los Estados que, como Inglaterra, Francia, España, etc., poseen vastas y opulentas colonias.—En su vanidad y soberbia, suele darse á sí mismo el hombre los dictados de *rey de la creación*, de *omnívoro*, de *cosmopolita*... Respecto de esta última calificación, tal vez tenga que rebajar algo en sus pretensiones. Ni siquiera la raza judaica, ni esos cinco ó seis millones de israelitas que pasean su sello de proscripción por ambos hemisferios, gozan de la perfecta ubiquidad que se les supone: su *cosmopolitismo* corre parejas con la *inmunidad* de las enfermedades pestilenciales, que es otro privilegio que también se les ha querido conferir por algunos autores. No, Señores; á tal raza, tal clima; á tal *hombre*, tal *tierra*; y no basta, para la verdadera aclimatación, el *vivir*, sino prosperar, robustecerse, prolongarse... La Argelia, por ejemplo, será un buen campo de Marte, pero nunca una colonia floreciente: todavía me complazco en recordar que el General DUVIVIER fué el primero que tuvo el valor pa-

triótico necesario para decir á su Gobierno, que *los cementerios son las únicas colonias que siempre prosperarán en Argelia*!! En la India, ningún inglés puede alabarse de que haya nacido en aquel país su abuelo. Sin embargo, aun en medio de esa impotencia radical, asombra el maravilloso poder de la Higiene: el año 1840, la mortalidad del Ejército francés en Argelia era de 170 por mil, y hoy no es más que de 20 por mil; y las tropas inglesas de la India deben un beneficio casi igual á los trabajos de salubricación que se han hecho, y á las precauciones higiénicas que se han tomado.—Consultaremos las Estadísticas de nuestras provincias de Ultramar, y veremos lo que acerca del aclimatación, trasportes de tropas, estaciones preparatorias, regreso, etc., puede aconsejar la Higiene administrativa.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Caquexia de los enagenados. Cuando la enagenación mental ha llegado á una época avanzada de su marcha crónica, los enfermos enflaquecen y se debilitan; aparecen el edema y una diarrea rebelde; las porciones de piel expuestas al sol se convierten en sitio de un eritema, seguido de descamación; las manchas escorbúticas y la sequedad de la piel no tardan en dejarse ver; algunas veces el tegumento se cubre de vesículas, pápulas y escamas; la cara suele llenarse de chapas de pitiriasis; Billod ha visto dos veces la púrpura bien generalizada, otras dos la psoriasis difusa y alguna las ampollas del pénfigo: el Dr. Payen ha llamado la atención sobre la hipertrofia de las uñas, y M. Ferrus sobre los tumores sanguíneos del pabellón de la oreja; en fin, la ictiosis y la erisipela desempeñan frecuentemente un interesante papel. Esta última, sobre todo, llega á presentarse algunas veces bajo la forma epidémica, y M. Billod refiere que en el asilo de su dirección hay casi siempre algún caso.

Por poco que se medite, se verá que este estado ofrece sus puntos de contacto y de separación con la pelagra. Refiriéndonos al eritema, que es el que más resalta entre los primeros, y máxime según Billod, que le concede no ya la descamación, sino una variedad de matices, desde el rojo claro hasta el negruzco, aunque su sitio y la época de su advenimiento son comunes con los de la pelagra, nadie que sepamos ha dicho que haya sido seguida de *cicatriz pelagrosa*, que indudablemente es el signo de mayor valor diagnóstico en esta. En la pelagra es el fenómeno morboso que más la caracteriza en el primer período, así como tampoco carece de importancia el que tienda á desaparecer, cuanto más avance la dolencia. Todo lo contrario acontece en la caquexia en cuestión. Si bien no puede negarse que es algunas veces en esta el síntoma que abre la escena, y que adopta una marcha intermitente, lo primero sucede en el menor número de casos: pues sobre que es infinitamente menos frecuente que en la pelagra, en la mayor parte de los individuos sobreviene al fin de la enfermedad; esto es, cuando el de la pelagra ha desaparecido. Para concluir, no omitiremos que la intermitencia es segura en esta, al paso que insegura en

(1) La carabina-Spencer dispara siete tiros en doce segundos; casi el quintuplo que el fusil-Chassepot.

La *ametralladora* (Sección americana), compuesta de seis cañones, en minuto y medio lanzó 691 balas.

Otra *ametralladora* (de Lieja) dispara de ochenta á cien tiros por minuto, y tiene un alcance de 2.500 metros!

El fusil-Jarre y Compañía tira sesenta veces por minuto, y hasta en 34 segundos, si lo gobierna una mano ejercitada!!

(1) Véase el núm. 806.

aquella, ni que casi siempre antecede á la locura en la la pelagra, al paso que le sucede siempre en la caquexia.

Ya hemos dicho que algunos llaman *paralítico* al segundo período de la pelagra, por la constancia con que se nota la debilidad de las extremidades inferiores. Pues bien, este síntoma de tanta importancia es poco marcado, ó falta en la caquexia de los enagenados. Los vértigos, las caídas involuntarias sin pérdida del conocimiento, y la debilidad especial de la vista, tampoco tienen lugar en esta última afección.

La diarrea es el síntoma que menos caracteres diferenciales ofrece en sí, á pesar de que en la caquexia de los enagenados suele ir asociada de una gran sed. Los síntomas bucales, como el aumento de saliva, las aftas y rubicundez de la boca y faringe, aparecen en la pelagra durante la primera mitad de su curso, y en la segunda en la caquexia. Y finalmente, aquella es esencialmente intermitente al principio y remitente despues, al paso que esta es casi siempre continua.

Como no hemos llegado aun á la página en que resolveremos la causa eficiente de la pelagra, nos abstenemos de entrar en el campo de la etiología, que nos presentaría mayor número de datos para fundar más y más nuestro diagnóstico diferencial.

Ahora bien, vista la analogía que hasta cierto punto ofrece la pelagra con la caquexia de que se trata, ¿padecían esta última los enagenados de M. Billod? Para Roussel y la Comisión de la Academia de Ciencias de París no eran pelagrosos, y para M. Tardieu los hechos del director del asilo de Sainte-Gemmes se refieren á los eritemas y diarreas caquéticas del último período de las formas depresivas de la locura, parálisis y estupidez lipomaniaca.

No obstante el respeto que se merecen las autoridades que acabamos de citar, estamos muy distantes de considerar sentenciado el litigio. No perdemos de vista que los que así se espresan pertenecen al sistema *zeista*, ni tampoco que los enfermos en cuestion no hacen uso alguno de maiz; por cuyos motivos los primeros los verían con gusto eliminados de la comunión de los pelagrosos. Nosotros, que estamos libres de la pasión que infunde el espíritu de sistema, y que en esta cuestión podríamos fallar con imparcialidad, no seremos de los que afirmemos que los numerosos casos que M. Billod refiere en su libro de 1863, dejen de ofrecer alguna duda, ni mucho menos de los que desconozcan que son tratados con demasiada severidad por M. Roussel y sus adictos en doctrina. Antes que esponearse á errar, es lo más prudente encerrarse dentro de la duda filosófica, hasta que nuevos datos reflejen mayor luz, ó hasta que la reunión que M. Billod proyectó pueda llegar á ser una realización y dar un fallo que seria decisivo.

CAPITULO VI.

Sigue la etiología de la pelagra. — Contagio. — Herencia. — Sol. — Geografía y diferentes circunstancias de las localidades. — Aguas potables, malos vestidos y suciedad de los mismos y de las habitaciones. — Abuso del vino y aguardiente. — Ningun dato etiológico debe deducirse de las hipótesis sobre la naturaleza de la enfermedad sostenidas en otro tiempo.

Contagio. La idea de que la pelagra se comunicase de una persona enferma á otra sana es muy antigua. Uno de sus principales sostenedores fué Titius en 1792. *Suspicio*, decía *veneni cujusdam contagiosi*. Videmar fué otro de los que se afiliaron en este partido, que despues debia ser reforzado por Hameau, quien pensó que la especie bovina la transmitía al género humano por su contacto durante el

invierno. No faltaron otros que pensaron del mismo modo, pues que la supusieron emanada de la lepra y de la sífilis; ni quienes, como J. Frank, fundaran su opinion en que no pudiendo imputarse á causas especiales de localidad, y viendo su escésiva propagación, era preciso apelar á ese medio de trasmisión.

Zechinelli admitía un principio contagioso particular, porque suponía de naturaleza pelagrosa ciertas erupciones en niños recién nacidos de madres afectas de la misma dolencia; y Botto sostuvo con calor en 1846, en uno de los Congresos de Italia, sus opiniones en el propio sentido.

La admisión del contagio pasó como un relámpago entre los médicos del Sudoeste de Francia, sin que haya quedado vestigio alguno de su tránsito; y en España, nadie que sepamos, lo ha sostenido. Solamente el Sr. Mart dice que lo sospecha.

En oposición á este escaso número de pelagristas, podríamos citar otro muy subido, que en todos tiempos han sostenido lo contrario; y entre ellos contaríamos casi á todos los que en España han tratado de este asunto, á Frapolli, Zanetti, Odoardi, Gherardini, Soler, Strambio, Sartogo, Facheris, Marzari, Lussana, Frua, Roussel y Landouzy.

Buniva se inoculó el humor de las fisuras de la piel, la saliva y la sangre de varios enfermos, y lo mismo hizo con varias personas, sin haber obtenido resultado alguno. Rolandis se inoculó asimismo el pus sanioso y fétido de algunas úlceras, y no advirtió más que algunas pústulas benignas en el sitio de la inoculación.

Nosotros hemos repetido los experimentos de Buniva, sin que tampoco hayamos obtenido el menor efecto.

En la actualidad, nadie sostiene ya el contagio; porque á la par que se ha ido estendiendo la zona en que se conocía la enfermedad, se ha ido observando el contacto de criados y de maridos ó mujeres pelagrosos con sus amos y sus consortes, que han quedado inmunes toda su vida. Los hechos sin número por este estilo, que la sociedad nos ofrece todos los días; la carencia de todo caso de contagio, comprobado y la consideración de que si se transmitiera la afección por este medio, habrían sido y serian mucho más devastadores sus estragos, hacen que carezca actualmente de sectarios la suposición del médico de Wittemberg.

Herencia. Esta es una de las cuestiones más trascendentales, porque afecta sobremanera á las familias al tratarse de ciertos enlaces matrimoniales, y sobre la cual se ha exagerado muchísimo más de lo que una sana observación permite. Parece que no llamó la atención de los primeros observadores, si se atiende al silencio que guardan, Casal en España; Frapolli, Zanetti, Soler y Aldalli en Italia; y Hameau, Verdous y Darthés en Francia.

Odoardi parece ser el primero que la admitió; al cual siguió bien pronto Albera, exagerando los hechos hasta su tiempo recogidos, y fundando en ella su sistema etiológico. Las observaciones de Strambio tomaron un vuelo tan extenso, que llegaron á convencer de ello á muchos de sus profesores contemporáneos, apoyándose en estas tres, para él realidades: 1.^a Que la mayor parte de pelagrosos nacen de padres que también lo son: 2.^a Que los hijos de estos son invadidos preferentemente de la pelagra, hasta en una edad tierna. 3.^a Que cuando se encuentra un pelagroso en una familia, si se examinan bien los antecedentes, es raro que no se hallen algunos colaterales ó descendientes afectos también de la misma enfermedad.

Probado ya suficientemente que la enfermedad no es contagiosa, el buen talento de Strambio le facilitó el medio de llevar á los ánimos la convicción de su cualidad hereditaria, valiéndose de la circunstancia de ser invadidos unos sujetos que se encontraban al parecer en las mismas condiciones exteriores que otros que eran respetados. Pues qué, replicaremos nosotros, ¿se resumen en esta todas las causas predisponentes? Por lo demás, el médico italiano admitía que la afección no siempre era hereditaria, sino que en muchos casos se adquiría, y esta es también la opinión de M. Roussel.

Lussana, teniendo en cuenta sus trabajos y los de Frua, decía en 1859 que de los casos observados en el hospital de Milan por espacio de cierto tiempo, más de una tercera parte reconocían el carácter hereditario, y Sacchi escribía á la Comisión piemontesa en 1847, que más bien se nace pelagroso que se hace.

M. Boudin, analizando las observaciones de Calderini, formuló el siguiente cuadro, con relación á la proporción en que se encuentran los hijos y padres pelagrosos.

ESTADO DE LOS PADRES.	MATRIMONIOS.	NIÑOS	
		VARONES.	HEMBRAS.
Ambos pelagrosos.....	96	116	106
Solo el padre pelagroso..	160	64	49
Solo la madre pelagrosa..	175	30	38
Los dos sanos, con muchos hijos pelagrosos..	43	59	53
Los dos sanos con un hijo pelagroso.....	185	80	105
Total.....	659	349	351

Resumiendo en 100 el número de matrimonios que han tenido hijos pelagrosos, resulta, según M. Boudin, que en 15 casos estaban afectos de la enfermedad los 2 cónyuges; en 24, solo el padre; en 27 solo la madre; en 16, ambos estaban sanos, aunque tuvieron muchos hijos pelagrosos; y en 18 los dos se hallaban sanos también y tenían un solo hijo enfermo. En segundo lugar se desprende: 1.º Que cuando los dos consortes han estado enfermos, los hijos pelagrosos, han pertenecido, poco más ó menos, lo mismo al uno que al otro sexo: 2.º Cuando el padre ha sido solo el que ha padecido la enfermedad, esta ha sido más frecuente en los hijos varones: 3.º Cuando la madre ha sido sola la pelagrosa, las hijas han participado de su dolencia en mayor escala. (Se continuará.)

TERATOLOGIA. (1)

ART. VI.

Heterotáxias.

«Las heterotáxias componen un grupo muy notable de anomalías, caracterizadas en conjunto por la combinación de dos caracteres, al parecer incompatibles: afectan á la vez á muchos órganos, es decir, que son complejas, y sin embargo, no dificultan el cumplimiento de ninguna función» (a).

Las heterotáxias ó trasposiciones son como un tránsito entre las hemiterias, á las que las unen profundos vínculos, y las anomalías que nos quedan que clasificar.

Las heterotáxias, en que solo se halla alterada la ley de simetría, comprenden dos solos grupos: ó bien la invención se limita solo á las vísceras, que ocupan lugares asimétricamente iguales, ó bien toda la organización

del sér sigue á las vísceras en su alteración de simetría. Existen, pues,

ÓRDENES.

- HETEROTAXIAS. { 1.º Inversion visceral.
2.º Inversion general.

Inversion visceral. No admite división en familias, ni géneros; no existe más que de un modo, y este no hay que describirle; póngase en un cadáver al descubierto todas las vísceras, colóquese un espejo y mírese la imagen, dónde se representará cuál es la invención de las vísceras.

Ya hemos manifestado que no es tan rara esta singular anomalía como se ha supuesto, y de ello hemos recordado dos hechos que existen actualmente, y podríamos traer á la memoria el que se presentó en las salas de disección de la Facultad hace algunos años. Debemos exponer la:

Teoría de la trasposición de las vísceras. Se ha creído por mucho tiempo imposible el hallar la explicación satisfactoria del fenómeno, á no acudir á los gérmenes originariamente monstruosos. Era esto en la época en que se tenía que proceder por una vía errónea; si hoy hubiera que demostrar parcialmente la trasposición de los pulmones, la del bazo, la de los intestinos, etc., en apuro se vería el que tratara de resolver el problema; pero acudiendo al origen de la formación, se hallará toda esta cadena de desarrollo visceral pendiente de un anillo; explicar la trasposición de este anillo es explicar la invención completa, y así es como se ha podido formular la encantadora teoría siguiente:

«Las observaciones embriogénicas de Serres presentan al hígado como el órgano dominador, primer anillo de la cadena, verdadero centro al rededor del cual todas las demás partes se vienen á colocar en un orden rigurosamente determinado: esta víscera, tan voluminosa, tan importante en la vida embrionaria, es la que por el desarrollo desigual de sus dos lóbulos, al principio iguales y simétricos, ejerce una influencia mediata ó inmediata sobre todos los órganos torácicos y abdominales, y determina su situación definitiva en estas cavidades... Ordinariamente el lóbulo que se atrofia es el izquierdo, cuando termina la simetría originaria. En este caso ocupan el lado izquierdo del cuerpo el corazón aórtico, la aorta, el pulmón de dos lóbulos, el bazo, el colon ilíaco y la cavidad mayor del estómago; quedando al derecho el corazón pulmonar, las cavas y ácigos, el pulmón de tres lóbulos, la vejiga de la bilis y el ciego. En los casos de invención esplanica sucede todo lo contrario; en vez de atrofiarse el lóbulo izquierdo del hígado, es el derecho quien sufre la disminución, quedando con las dimensiones mayores el izquierdo; esto acarrea que al lado de la atrofia acompañen los órganos que pueden estar situados á la izquierda, y por el contrario en el lado izquierdo del cuerpo se hallarán los que suelen estar á la derecha (b).»

De este orden de inversiones no se conocen ejemplos más que en el hombre. No sucede así con la:

Inversion general, que es una anomalía mucho más compleja que la visceral; es tan inofensiva como esta para el individuo, si se exceptúa la dificultad que establece para la cópula en algunos animales, por la falta de armonía que existe entre los órganos de dos seres, normal el uno é invertido el otro.

Esta clase de anomalías es muy frecuente en los

(1) Véase el núm. 793.

(a) G. Saint Hilaire, loc. cit. tom. II, pág. 3.

(b) G. Saint Hilaire, tom. II, pág. 13 y 14.

pescados y en los moluscos gasterópodos y aun en los acéfalos.

Bien sabido es, entre los que se dedican al estudio de las conchas, que en ciertas familias de estas es muy frecuente la inversion: ha contribuido á llamar la atencion de todas las inversiones la facilidad de conservar las conchas, ya notables por tener la espiral al revés que en el estado normal.

Espuesto lo que teníamos que decir de la clasificacion de las heterotáxias, nos ocuparemos brevemente de los:

Hermafroditismos.

En la acepcion más lata de la palabra, hermafrodita es el animal con los dos sexos, pudiendo, ya fecundarse á sí mismo, ya fecundar á otro y ser fecundado él al mismo tiempo; circunstancias que se hallan constituyendo el carácter de algunas especies animales. Pero en teratología se comprende con el nombre de hermafrodita el sér en que se reunen los dos sexos ó algunos de sus caracteres.

Antes de dar el cuadro de clasificacion de los hermafroditismos de Saint Hilaire, debemos esponer brevemente la teoría del hermafroditismo.

Difícil era hallar una esplicacion á los numerosos modos de manifestarse; era difícil, decíamos, explicar la existencia en un individuo, de órganos de uno y otro sexo, y solamente la embriogenia ha podido hallar una teoría satisfactoria.

Bien sabido es en anatomía trascendental, y más aun en fisiología, que los órganos genitales de uno y otro sexo constan de *tres secciones*, muy diversas por sus funciones; si el aparato genital por su fin ú objeto es único en cada sexo, por el papel tan distinto que en ese acto representan, difieren notablemente las distintas partes que le componen: la *seccion más profunda* en am-

bos sexos está destinada á la secrecion de los gérmenes—ovarios ó testículos y sus dependencias;—la *seccion media* sirve de órgano contentivo ó reservorio temporal de los gérmenes—matriz ó vesículas seminales y pros-rtta con sus dependencias;—y la *seccion esterna*, constituida por los órganos copuladores—clitoris y vulva ó el pene y el escroto—. Estas tres secciones tienen un origen primitivo muy diverso, y una vida vascular y nerviosa muy diferente. Recuérdese tan solo la distribucion de las artérias, y se verá que á la seccion profunda riegan las artérias espermáticas ú ováricas; la seccion media recibe las ramas de la hipogástrica, y á la seccion esterna se dirigen, además de algunos ramos de esta, las pudendas externas, cuyo origen mediató es la iliaca esterna. Decir esto es decir que esas tres secciones representan tres pares de departamentos orgánicos independientes, ó sea *seis puntos de desarrollo*, en un principio aislados.

Ahora ya puede distinguirs alguna luz: hemos visito en teratología con frecuencia la anomalía localizada en un punto de desarrollo: supongamos la anomalía en este caso reducida á obrar, ya en cada seccion de las tres que constituyen el aparato genital, ya en departamentos alternados, y habremos concebido un hermafrodita, cuyos órganos externos son masculinos, y los medios y profundos femeninos, ó vice-versa; habremos concebido un hermafrodita, cuyos tres departamentos orgánicos derechos son de un sexo, y los del lado opuesto del otro sexo; habremos concebido un hermafrodita que tenga los departamentos alternativamente de distinto sexo y de un modo cruzado; habremos concebido al ser sin sexo y al ser sin vida genital, etc., etc.

Bastaria esto para una monografía; pero con lo dicho es suficiente para comprender la clasificacion del autor.

CLASIFICACION DE LOS HERMAFRODISMOS (1).

CLASES.	ORDENES.	GENEROS.
1. ^a Sin esceso en el número de las partes.	1 Aparato genital esencialmente masculino.....	<i>Hermafroditismo masculino.</i>
	2 Aparato genital esencialmente femenino.....	<i>Hermafroditismo femenino.</i>
	3 Aparato genital con circunstancias intermedias entre las del macho y las de la hembra, no siendo en realidad de ningun sexo.....	<i>Hermafroditismo neutro.</i>
	4 Aparato genital en parte masculino y en parte femenino. HERMAFRODISMO MISTO..	Organos masculinos y femeninos sobrepuestos.. <i>Hermafroditismo sobrepuesto.</i>
		Organos de un lado, todos de un sexo; los del otro lado unos masculinos y otros femeninos..... <i>Hermafroditismo semilateral.</i>
		Organos de un lado masculinos, los del otro femeninos..... <i>Hermafroditismo lateral.</i>
		Organos profundos de un lado y los medios del otro de un sexo, y los restantes de otro..... <i>Hermafroditismo cruzado.</i>
		Falta de la parte profunda. <i>Anafroditismo interno.</i>
	5 Falta de desarrollo de los órganos genitales, completa é incompleta... ANAFRODISMOS.....	Falta de la parte interior. <i>Anafroditismo intra-pelviano.</i>
		Falta absoluta..... <i>Anafroditismo completo.</i>
2. ^a Con esceso en el número de las partes.	Aparato genital masculino con partes femeninas super-numerarias.....	<i>Hermafroditismo masculino complejo.</i>
	Aparato genital femenino con partes masculinas super-numerarias.....	<i>Hermafroditismo femenino complejo.</i>
	Un aparato genital masculino, y otro aparato genital femenino. HERMAFRODISMO BISEXUAL.	Uno de los aparatos ó los dos incompletos..... <i>Hermafroditismo bisexual incompleto.</i>
		Ambos aparatos completos (caso no observado).... <i>Hermafroditismo bisexual perfecto.</i>

(1) G. S. Hilaire, loc. cit., tom. II, pág. 36.

El anterior cuadro de clasificación presenta, como se vé, diversas combinaciones en la anormalidad de los séres en concepto de desarrollo genital: solo hay que advertir, que el autor olvidó la posibilidad de encontrar una monstruosidad sin órganos sexuales, constituyendo esta toda la anomalía, ó bien siendo una complicación de otras grandes irregularidades de desarrollo: admitiendo, pues, todo un orden de hermafroditismos, caracterizados por la falta de los órganos genitales, se podrían admitir por lo menos tres géneros. *El orden de hermafroditismo que proponemos está caracterizado por la falta de los órganos genitales, ya completa, ya incompleta;* tiene tres géneros: 1.º el en que no se han desarrollado los órganos genitales internos; 2.º el en que faltan los intestinos y los medios; y el 3.º, el en que haya una carencia absoluta ó casi absoluta de organización sexual. Siguiendo las bases de la nomenclatura de S. Hilaire el orden que sería el 5.º—cuando no fuera bastante á constituir una clase que se colocaría la primera—recibiría el nombre de *anafroditismo*, y sus géneros *anafroditismo interno, intrapelviano y completo*.

De estos tres géneros pueden presentarse ejemplos: al 1.º ó *anafroditismo interno*, corresponde el monstruo portugués que siendo doble, cuenta dos juegos de órganos genitales,—que como ya sabemos, pertenecen por mitad al ser completo y al incompleto—: estos dos pares de órganos generadores constan el uno de todo lo constitutivo del aparato, y el otro (el que corresponde al semiparásito), solo se compone del miembro viril, de la porción prostática de la uretra, y muy verosíblemente de las vesículas seminales, pero carece de testículos.

Al segundo género corresponde probablemente una monstruosidad simeliana (130), que existe en la Facultad, en la que solo quedan como representantes de todo el aparato genital una cresta dérmica, parecida á la de una gallina.

Al anafroditismo completo corresponde la monstruosidad número 129 de la Facultad, en la que, por lo menos al exterior, se han borrado del todo las huellas de la vida sexual.

De los géneros de Saint Hilaire, existen casos frecuentes en la historia de la ciencia: los más comunes son aquellos en que las secciones internas pertenecen á un sexo, y las externas á otro. No hace mucho pudimos observar y sacar un vaciado de un caso muy curioso de este género, en una enfermería del hospital general; trátase de un hombre, cuyos testículos y cordones son bien manifiestos; pero coronada la obra con unos genitales femeninos perfectamente contruidos: grandes y pequeños labios, clitoris grande, uretra hipospádica como en la mujer, vagina muy corta, casi oculta por un himen bien conservado. Complicaban el caso dos grandes hernias inguinales—coexistencia muy frecuente—que hacían llenar las bolsas—labios de asas intestinales.

Muchos otros casos podríamos citar, pero no es propio de este trabajo entrar en más detalles.

Espongamos brevemente la última y trascendental rama de las anomalías, las anomalías más complejas, las monstruosidades.

(Se continuará)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

De la sífilis visceral; por el Sr. Moxon.

Desde hace algunos años, Dittrick, Bristowe, Reade y otros autores, han estudiado con la mayor atención las degeneraciones particulares que la sífilis provoca en la intimidad de los órganos.

Este hecho, negado en particular por Hunter y Astley Cooper, fué sin embargo notado por sus contemporáneos. Así es que en la obra de Schwediaur, «*Practical observations on the more obstinate and inveterate venereal complaints*», se trata de un caso referido por Brambilla. Era un enfermo considerado como tísico, y que por equivocación tragó ungüento mercurial, y curó perfectamente. En la misma obra se habla de muchos casos referidos por Werlhof, de fiebres intermitentes, dependientes de la sífilis constitucional, y curadas con el uso de los mercuriales.

El Dr. Moxon menciona en su Memoria 27 casos de sífilis visceral. De este número de enfermos 8 tenían lesiones del cráneo y de la columna vertebral; 3 del cerebro; 4 de la faringe; 10 de la laringe y de la tráquea; 41 de los pulmones; 2 del recto; 10 del bazo; 12 de los riñones; 9 de los testículos; 4 del conducto de Falopio; 5 de las tibias; 22 del hígado.

El autor cree que ha sido el primero que ha observado lesiones sífilíticas de los riñones, y rechaza los casos citados como tales en el cuadro de las degeneraciones lardáceas. Las lesiones del hígado y del bazo, características de la sífilis, están formadas por el depósito de una materia caseosa en el interior de estas glándulas. Este depósito depende esencialmente de un desarrollo excesivo de tejido conectivo. La degeneración consecutiva y la retracción de los tejidos inmediatos se dibujan en la superficie de estos órganos, por manchas en forma de cicatrices radiadas.

No se encontró con el microscopio nada de particular. En un caso aparecieron solamente núcleos antiguos, rotos, con granulaciones grasientas y detritus molecular. Estos núcleos estaban en medio de un tejido formado de granulaciones, sin estructura bien definida. El resto del tejido parecía ser el del hígado esfacelado.

El Dr. Moxon concluye de este modo: el hecho importante es este: los 27 casos precedentes, que se refieren á lesiones del hígado, han resultado de 900 inspecciones de este órgano; siempre que en algun punto del hígado he encontrado chapas fibrosas deprimidas, cicatriciales, con ó sin formaciones gomosas y adherencias á las partes inmediatas, he encontrado también otras condiciones, que indicaban que el sugeto era sífilítico.

Hay además dos caracteres que deben indicarse como signos de la sífilis: el primero es el engrosamiento de la cápsula con depresión, sin destrucción del tejido; el segundo es la atrofia manifiesta del tejido inmediato á la vena porta superficial, bajo el aspecto de ramificaciones blancas, pero no deprimidas. En fin, hay que añadir algunos núcleos pequeños, amarillentos, en la superficie convexa del órgano, ó muy cerca de ella.

Procedimiento para distinguir la muerte verdadera de la aparente.

Tal es el título de una Memoria publicada por el Sr. Giambattista Borelli, cuyos puntos principales vamos á indicar.

Se sabe que el extracto del haba del calabaz contrae fuertemente la pupila, y que la atropina la dilata. El Sr. Borelli se vale de la acción antagonista sobre el iris de estas dos sustancias, para deducir un signo seguro, rápido, fácil y á disposición de cualquiera, para distinguir la muerte verdadera de la aparente.

De gran número de experimentos (más de 60) que ha hecho en los cadáveres resulta, que si diez y seis horas después de la muerte en los casos comunes, veinticuatro en los excepcionales, se pone bajo los párpados de un ojo el extracto del haba del calabaz, y en el otro sulfato neutro de atropina, si tres horas después de esta aplicación no se observa ningún cambio en el diámetro de las pupilas, se puede declarar sin temor

que la muerte es verdadera. Si por el contrario se observa algún cambio, se podrá, según los casos, esforzarse en reanimar al moribundo ó volver á aplicar las dos sustancias en sentido inverso; sino se presenta una nueva modificación del iris, podrá asegurarse que la muerte es verdadera.

Hé aquí las conclusiones de esta memoria:

I. La acción miósica del calabar y antimiosica de la atropina se presentan después de la muerte en la mayor parte de los casos, y no puede utilizarse para comprobar la muerte verdadera, como un signo cierto, inmediato, *positivo*.

II. Esta acción puede ser un medio secundario *negativo*, pero seguro, para comprobar la muerte verdadera, con las condiciones siguientes.

(a) Debe hacerse la aplicación del haba y de la atropina diez y seis horas después de la muerte presunta, en los casos comunes; veinticuatro en los excepcionales (convulsiones, eclampsia, epilepsia etc. etc.)

(b) Bastan tres horas de aplicación en todos los casos para asegurarse de la acción miósica del haba del calabar y midriásica de la atropina, en el cadáver.

(c) La incorporación del extracto aloohólico del haba del calabar, y del sulfato neutro de atropina, en la gelatina para hacer discos lenticulares diversamente coloreados, y su aplicación bajo los párpados, constituye el procedimiento más sencillo, el más pronto, el más fácil y seguro para ensayar la sensibilidad del iris, con objeto de comprobar la muerte verdadera.

(d) La dosis de dichas sustancias para cada disco, debe ser un miligramo para el haba y medio para la atropina.

(e) Será siempre prudente humedecer antes el ojo.

III. Nada puede fijarse con exactitud en cuanto á la sensibilidad y persistencia de la reacción del iris sometido á la influencia del haba y de la atropina durante las diez á doce horas después de la muerte, dependiendo todo esto de ciertas condiciones individuales, y del momento más ó menos lejano de la muerte. Esta reacción se presenta más lenta y débilmente en los cadáveres de los enfermos del pecho y marasmódicos, ó muy avanzados de edad, y en razón de la época á que se refiere la muerte.

IV. Parece que las fibras circulares del iris son más rápidamente impresionadas por el calabar que las radiadas por la atropina.

V. Los nervios del iris, en el cadáver, son tan sensibles á la acción del calabar, que esta se hace sentir por reflexión de un ojo á otro. Esta acción refleja no se manifiesta con la atropina.

VI. La contracción y dilatación, son debidas á una persistencia después de la muerte de la vitalidad del iris, y dejando de verificarse á medida que los tejidos pierden lo que les quedaba de vitalidad local, y entran bajo la dominación universal de las eternas leyes físico-químicas de la naturaleza.

Los nervios de la córnea; por PETERMOLLER.

A pesar de numerosas investigaciones es aun objeto de discusión el modo de distribución y terminación de los nervios de la córnea. Los trabajos de Hoyer, Cohnheim y de Koelliker, demostrando la existencia de una red terminal, cuyas últimas fibras llegan á la superficie del epitelium, han dado á esta cuestión un interés nuevo.

Los estudios de Petermoller bajo la dirección del profesor Krause, confirman estos resultados generales, añadiendo particularidades interesantes.

El autor ha empleado el ácido acético: para llegar á las ramificaciones más finas, ha recurrido á la impregnación con el cloruro de oro.

De este modo ha reconocido, contra la opinión de Lightbody, que penetran constantemente de la conjuntiva ocular á la córnea troncos numerosos, que contienen de 15 á 16 fibras primitivas, mientras que un número de haces nerviosos más considerable se detenia en los límites de esta mucosa y de la córnea. Otros haces penetraban de la esclerótica á la córnea.

La distribución de estos troncos era dicotómica ó aun tricotómica, muchas veces repetidas. No formaban redes, sino arborizaciones cada vez más finas. Las ra-

mas pierden bien pronto el doble contorno que poseen aun á su entrada en la córnea. Las fibras primitivas nacidas de estas divisiones se reúnen en ángulo con otras sin anastomosarse, y forman así una especie de red; todas estas fibras presentan núcleos de eje mayor paralelo á su dirección. Estos núcleos, raros en las divisiones más finas, indican evidentemente la presencia de una rama.

En las córneas de conejo el Sr. Petermoller ha obtenido resultados diferentes: hay verdaderas anastomosis de ramas de división de los nervios; estas anastomosis se hacen por dilataciones á las que van á parar dos, tres ó cuatro fibras primitivas; su conjunto forman una red bastante rica, paralela á la superficie corneal, enviándola ramas de división que la reúnen á los plexos más superficialmente colocados.

Las incisiones tratadas por la disolución del nitrato de plata, permiten observar, que ya en los límites del epitelium y de la córnea, las ramas de división de los nervios, reducidas á uno ó dos tubos, terminan ó parecen terminar por una extremidad globulosa, que contiene una especie de núcleo, á donde vá á parar el cilindro del eje.

En fin, de las dilataciones que hemos de scritto antes, salen en todos los mamíferos tubos finos y varicosos, que suben entre las capas de epitelium, mezcladas aun á algunos tubos más gruesos y más regulares. Bajo la capa más superficial forman una nueva red, cuyos ramos terminales llegan hasta la superficie.

Cloroformo en la orina.

El periódico inglés *The Lancet* se ocupa de una observación muy importante, que se ha hecho relativamente á los caracteres de la orina de los enfermos que han sido sometidos á la inhalación del cloroformo. Si se emplea el reactivo ordinario del azúcar, es decir, el sulfato de cobre y de potasa, la reacción parece indicar la presencia de una gran cantidad de azúcar. La reducción del cobre, sin embargo, no es debida al azúcar, sino al cloroformo. Esto se demuestra del modo siguiente: se hace pasar una corriente de aire al través de la orina; después atraviesa un tubo de porcelana caliente, y en fin, una bola de Liebig que contenga una disolución de nitrato de plata. El cloro procede del cloroformo, y precipita la plata bajo la forma de cloruro.

La presencia del azúcar en la orina después del uso del cloroformo, es un hecho hasta ahora admitido; falta demostrar que la reacción es realmente patognomónica.

Los químicos podrán estudiar esta cuestión y apreciar su verdadero valor.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 23 de Abril de 1869.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusión sobre la alimentación en la fiebre tifoidea, el Sr. CASTELLÓ, á quien correspondía el uso de la palabra, dijo: que siempre habia pensado que debia ampliarse esta discusión, y no encerrarse en los límites en que la planteó al principio el señor Benavente; que él se iba á colocar en un punto de vista distinto del que han adoptado los señores académicos, y que le habia obligado entre otras cosas á tomar la palabra, la circunstancia de que la comisión organizadora del segundo Congreso médico español habia propuesto tambien entre las cuestiones que debian debatirse, la relativa á la naturaleza de la fiebre tifoidea, y mejor tratamiento de la misma.

Ocupándose de la etimología de la palabra tifo y de los nombres con que la habian sustituido los españoles, dijo, que el tifo, significa estupor, y tabardillo se refiere al estado de los humores, asi como *febris tabifica*, indicando algo que disuelve, que diluye. Estos dos caracteres, continuó diciendo, se reúnen siempre cuando hay verdadero tifo. Hipócrates habla de cinco especies de tabardillo, que describe, aunque brevemente. Según Hildenbrand tiene el mal tres períodos, inflamatorio,

nervioso y adinámico, y hay un tifo regular y otro irregular.

De todos modos, como queda dicho, mientras no hay estupor y alteración en la sangre, no puede afirmarse que exista el tifo; estos son los síntomas cardinales; los demás son accesorios, y no es extraño por lo tanto que varíen las descripciones de esta enfermedad.

Estas descripciones se acomodan á menudo á la realidad, porque la naturaleza es de suyo varia, y los síntomas se combinan de diversos modos. Preciso es, sin embargo, confesar que la medicina tiene mucho que adelantar, para ir completando el conocimiento de sus objetos.

Por lo demás, la incertidumbre que se atribuye á la medicina, no depende de la ciencia, sino de la naturaleza del campo que cultiva, y es una condición que alcanza también á otros muchos ramos de los conocimientos humanos. La medicina ofrece en cambio la ventaja de que la experiencia hace buenos médicos, aunque la sabiduría así adquirida no sea siempre trasmisible á otras personas.

Hay que considerar en las epidemias de tifo, que la mortandad suele ser distinta, según las circunstancias individuales y las constituciones epidémicas. Por eso se vé, que unas veces son provechosos y otras perjudiciales unos mismos tratamientos: ora convienen las evacuaciones sanguíneas, ora los tónicos, ora los ácidos, etc.

En cuanto á la cuestión de la identidad del tifo y de la fiebre tifoidea, no puede negarse que hay distinciones relativas á las causas: el tifo primitivo empieza siendo tal, y procede del estado de la atmósfera; el tifo consecutivo es una fiebre que invade con otro carácter, y luego se complica con tifo. Pero cuando llega esta última á ser tifo, se confunde con el primero.

En el tratamiento figura como parte muy importante la alimentación; algunos extranjeros han exagerado en sentido inverso la escuela de Broussais, y han dado en prescribir más alimentos de los necesarios y antes del tiempo oportuno. Por mi parte no creo que pueda formularse un solo tratamiento, ni un mismo régimen.

Un médico inglés propone un remedio nuevo, que se reduce á la esencia de trementina, ensayada también por el Sr. Bouchardat, quien la encuentra eficaz entre ciertas complicaciones que aumentan la gravedad del mal. Este remedio se usa interior y exteriormente.

No diré más acerca de este asunto; porque mi principal objeto ha sido llamar la atención hacia la naturaleza de la enfermedad, para hacer uso de este conocimiento en el tratamiento profiláctico.

El Sr. MENDEZ ALVARO rectificó diciendo, que el señor Castelló había tenido á la palabra tifo por sinónima de estupor; pero que las cinco especies de tifo descritas por Hipócrates, no son tipos de tal enfermedad, de la cual solo se encuentran algunos rasgos en otras descripciones. Añadió, que no hay analogía alguna entre el tabardillo y la fiebre tabífica, como había supuesto el Sr. Castelló.

El Sr. CASTELLÓ contestó, que no había sostenido que las descripciones del tifo dadas por Hipócrates fueran exactas. En cuanto á comparar la fiebre tabífica y el tabardillo, solamente lo había hecho para consignar una relación de etimología.

El Sr. CALVO dijo: que volvía á tomar la palabra, porque si bien no había sido contestado el juicio crítico que había hecho acerca de la fiebre tifoidea, debía hacerse cargo de algunas alusiones.

Vale la pena, añadió, de estudiar y discurrir acerca de esta gravísima enfermedad.

Por de pronto diré, que nada ha estado más lejos de mi ánimo que deprimir á tantos médicos dignísimos que han contribuido á los adelantos de la ciencia; pero creo que es tiempo ya de deshacer muchas ilusiones y quimeras, y que la duda penetre donde deba penetrar, en el campo de la medicina. Aquí, sobre todo, debe depurarse la verdad, porque tal es el papel de la Academia.

Yo perdono al Sr. Seco el argumento *ad hominem* que ha hecho á la medicina esterna para defender á la interna del cargo que yo le hice; pero es lo cierto, que en cirugía, el carácter mismo de las enfermedades permite mayor exactitud, y si la medicina interna va adelantando, es acercándose á las condiciones de la primera.

El Sr. Capdevila nos habló del cáncer; pero este mal no es extraño á la patología interna, con la diferencia de ser en esta última más oscuro y rebelde.

El tifo es una pestilencia que tiene muchos puntos de contacto con las demás de otras partes del mundo. Para averiguar lo que sea posible acerca de este mal, dije que era preciso acudir á tres puntos; la etiología, la sintomatología y la anatomía patológica. La terapéutica debía ser una consecuencia. Aquí se han indicado otras dos cuestiones muy importantes, siendo la primera la de la identidad de la fiebre tifoidea y del tifo. No es ociosa semejante discusión; pero por desgracia, en esto como en todo lo demás, como ha dicho el Sr. Castelló, estamos todavía en el período clínico.

Nosotros, por desgracia, nos empapamos demasiado en las ideas francesas, y no atendemos á las ideas que vienen de otras naciones y que acaso son de mayor importancia.

Cosa original: los alemanes y los ingleses todavía no han aceptado la fiebre tifoidea, lo cual contribuye á hacer pensar que es hasta cierto punto frívolo ocuparse en distinguirla del tifo.

En París, por el contrario, apenas ven los prácticos más que fiebres tifoideas, tanto, que Trousseau en su clínica solo de ellas se ocupa.

En esto sucede como en la fiebre biliosa, que tanto repugnaba á Pinel, y que luego han admitido los que la han observado; Landouzy y Forget se hicieron partidarios del tifo desde que observaron esta enfermedad epidémicamente desarrollada: las enseñanzas de Crimea han venido luego á corroborar su opinión y á favorecer la idea de una diferencia entre el tifo y la fiebre tifoidea. Sin embargo, no ha faltado quien piense todavía lo contrario.

Ahora estamos en España padeciendo una epidemia, que no sé todavía si es fiebre tifoidea ó tifo, por más que no falte hoy quien opina que el tifo que está reinando en la Europa es procedente todavía del de Crimea, idea que no deja de merecer detenido examen.

Llegada á este punto la discusión, y siendo pasadas las horas de reglamento, suspendió su discurso el señor Calvo y se levantó la sesión.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Tesorerías de las Juntas Delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Javiera Saldise Urtasun, viuda del socio don Ramon Martinez Llamazares, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

		SEXOS.					ESTADOS.						
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.			
ENFERMOS ASISTIDOS.	A DOMICILIO...		Existencia del año anterior.	616	203	240	96	77	616	275	238	103	616
			Han pedido asistencia en el mes actual.	2410	710	909	413	378	2410	1268	841	301	2410
			TOTAL.	3026	913	1149	509	453	3026	1541	1079	406	3026
			Curados	1770	539	649	313	269	1770	889	632	242	1770
			Aliviados.	66	20	28	10	8	66	26	29	11	66
			Muertos	201	53	52	45	49	201	132	38	31	201
	Cesacion de la asistencia por	{	no ser pobres	25	5	10	4	4	25	16	7	7	25
			desobedientes á los preceptos facultativos	9	2	2	3	2	9	8	1	»	9
			mudanza á otro distrito	12	4	7	1	»	12	6	5	1	12
			pase á la consulta.	62	19	21	8	14	62	37	20	5	62
traslacion al hospital.			225	88	116	12	9	225	83	100	42	225	
		Quedan en tratamiento	658	181	264	115	100	658	344	247	67	658	
		TOTAL.	3026	913	1149	509	453	3026	1541	1079	406	3026	
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	{	EN CONSULTAS...	General	2209	492	781	473	463	2209	1314	622	273	2209
			Especiales.	280	68	111	49	52	280	154	107	19	280
			TOTAL.	5515	1473	2041	1031	970	5515	3009	1808	698	5515
			Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).	989	483	292	151	83	989	533	331	133	989
		TOTAL GENERAL.	6504	1956	2333	1162	1033	6504	3342	2139	823	6504	

Observaciones: Las enfermedades reinantes en el presente mes por su orden de frecuencia, han sido: las fiebres gástricas, tifoideas y catarrales, las bronquitis, las pulmonías, y el sarampion, habiéndose observado tambien saburras é irritaciones gástro-intestinales y afecciones reumáticas.—Además han tenido lugar 57 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 58,31.—Muertos, 6,61.

Madrid 30 de Abril de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

NOTA. De los 230 enfermos que aparecen asistidos en las consultas especiales, 122 lo han sido por los profesores homeópatas.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el año de 1868.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.			
	Distri- tos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras	Total.
PARTOS.	1.º	2	23	1	26	13	14	27 (1)
	2.º	3	26	1	29	21	8	29
	3.º	7	37	1	44	24	20	44
	4.º	6	20	1	27	19	8	27
	5.º	1	9	1	10	7	3	10
	6.º	4	27	3	34	22	12	34
	Total.....	23	142	5	170	102	69	171 (2)
ABORTOS.	1.º	3	1	1	3	1	2	3
	2.º	1	1	1	1	1	1	1
	3.º	1	1	1	1	1	1	1
	4.º	1	1	1	1	1	1	1
	5.º	1	1	1	1	1	1	1 (3)
	6.º	1	1	1	1	1	1	1
	Total.....	3	4	1	4	1	2	4 (4)

OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Con el correspondiente al parto doble. (3) Cuyo sexo no pudo apreciarse. (4) Con el de sexo inapreciado.

Madrid 30 de Abril de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

VARIEDADES.

UN PASEO AL QUEMADERO—(1).

Impresionada ha estado la poblacion de Madrid con el descubrimiento que se ha hecho en el mes de Abril en los terrenos próximos al antiguo parque: en los desmontes para la apertura de algunas calles que se habian trazado, se dió con unas capas carboníferas, de las que se ha dicho que eran los restos de las hogeras de la Inquisicion, por ser, á lo que parece, aquel sitio donde ardian las llamas de un horrible é impío fanatismo. Comentarios en la prensa, conversaciones en el seno de las familias; todo ha dado al asunto materiales para ocupar la atencion durante algunos dias.

Pero faltaba aun mucho para convertir el hecho en objeto de las miradas de toda Europa: un hombre sabio, un ingeniero, el diputado Sr. Echegaray se encargó de presentarle con grave vestidura; el poder de su elocuencia y el peso de su voto en interpretacion de asuntos geológicos, evocando recuerdos, dando vida á los restos encontrados entre las capas del terreno, con-

(1) Insertamos con gusto este artículo de nuestro amigo Sr. M. de P., dejándole, como es regular, toda la responsabilidad de sus apreciaciones científicas (La Direccion).

movieron profundamente á la Cámara constituyente, que á la sazón discutía la grave, delicada y trascendental cuestion religiosa.

En resúmen, despues de las palabras del distinguido ingeniero de caminos, es para muchos asunto de fé, que las capas carboníferas halladas en la ronda de San Bernardo, son restos de las fogatas inquisitoriales.

Como médicos teníamos cierto derecho á ir al terreno é interrogarle, para obtener contestaciones como el señor Echegaray: el exámen de los objetos hallados caía tambien bajo nuestra jurisdiccion, y ya nos creíamos frente á algun torso humano, ó por lo menos inspeccionando huesos que nos contaran la historia de su desgracia, á semejanza de aquella *trenza de sus cabellos*, que tan patéticamente sirvió al Sr. Echegaray para describir un acto de fé. Véase lo que nosotros hemos observado y lo que todo el mundo puede aun observar.

Detrás de Monteleon y en el espacio comprendido entre las antiguas puertas de Bilbao y San Bernardo, en el mismo punto que ocupaba la carretera de la ronda que las unia, existen grandes desmontes para nuevas calles; uno junto á la antigua tápia, paralela á ella; otro tambien paralelo, más hácia la poblacion, que pasa próximo á la nueva plaza del 2 de Mayo, y dos perpendiculares á estos, que serán prolongacion de las calles que vienen de la de la Palma. La mayor de las escavaciones, la que vá á dejar una gran calle, es la que ocupa lo que fué la ronda, en cuyo centro se levantan las estatuas de los heroicos mártires Daoiz y Velarde.

En esta via es donde se observan las capas carboníferas: en el corte del N. se ven algunas en el órden siguiente:

1.º En el sitio próximo á la calle de San Bernardo, que es donde adquieren mayor grosor, existen hasta siete capas de una tierra negruzca de origen carbónico, á no dudarlo: la mayor de todas, enrasada con el suelo actual, y cuya profundidad no se conoce, tiene cerca de un metro de altura en el punto en que se puede medir; sobre esta hay otra de arena, y con intermedios de esta, van acercándose á la superficie otras seis [capas negras, decrecientes cada vez en grosor. Todas estas capas estratificadas no tienen la misma estension; la mayor en grosor de que hemos hablado, desaparece á los 20 ó 30 metros; las otras son algo mayores, y alguna de las superiores corre toda la longitud del corte del terreno hasta ganar el desmonte en que se construyó la puerta de Bilbao. Todo esto mirado en una sola línea, en un plano paralelo á la calle de la Palma. Reconociendo más el terreno, hemos visto que se estienden hácia el N. por la carretera que, saliendo de la calle de San Bernardo se dirige á la de Francia en una longitud de lo menos 30 ó 40 metros, en que hay terreno cortado: y por la parte Sud se las ve continuar por los desmontes que se aproximan á Monteleon unos 20 ó 30 metros. Total de estension aproximadamente de las capas carboníferas en la parte visible: un cuadro de 100 metros por lado.

2.º Objetos encontrados. Se ha dicho que allí habia trenzas de cabellos, costillas humanas, grillos oxidados, etc. Por más que yo he preguntado por un testigo de vista de todo esto, no lo he hallado. Los capataces de las obras que conmigo estuvieron amabilísimos, me enseñaron lo menos cien huesos ó fragmentos de hueso, una calavera incompleta y una mandíbula, que me regaló D. Eduardo de Frias. Yo presencié la estraccion de algunos huesos en el punto más culminante, en el

sitio próximo á la puerta de San Bernardo, y *ni uno solo era de hombre*: allí habia fémures de conejo, mandíbulas de cerdo, costillas de grandes mamíferos, tabas etc., etc., pero ni un hueso que siquiera ofreciera duda de que fuese de hombre. Me llevaron luego á la oficina, y allí ví otra coleccion de huesos; me enseñaron un coronal y los dos parietales de un hombre, articulados, y una pieza superior del esternon dudosa: los demás huesos eran como los ya descritos.

La calavera y la mandíbula que yo tengo en mi poder, se encontraron al otro extremo del quemadero, en el puesto donde las capas negras son de un grosor de pulgadas: ni una ni otra presentan signos de ustion; la calavera tiene los huesos en buen estado de conservacion, y bien se puede asegurar que no ha estado enterrada cien años.

3.º Mezclados con las distintas capas de este terreno hay fragmentos de ladrillos y tejas; lo que á falta de otras pruebas estaria diciendo que pertenece al terreno moderno: en algunos puntos la capa carbonífera está muy poco separada del terreno cuaternario.

4.º La composicion de las capas carboníferas acaso pueda por el análisis química dar el origen á que se deben: al parecer tiene buena cantidad de grasas ó aceites; pues en puntos se los ve como trasudar al través de la tierra próxima.

Y 5.º En el centro del nacimiento geológico, se ve un pozo de registro de aguas, pues pasa por allí un acueducto hoy perdido. Este pozo atraviesa el terreno en cuestion á una profundidad de 3 á 4 metros.

Siguiendo la interpretacion que se ha dado á esta página geológica, se podrían contar los autos de fé, el número de victimas, su estado de enflaquecimiento etc., etc., y decir: el primer auto de fé no se desaprovechó; la gran estension de la capa negra, su enorme grosor, suponen víctimas sin cuento. Los ardores de la Inquisicion fueron apagándose lentamente, hasta que un *autillo* dió fin á la escena dejando como prueba una capita, tan reducida como negra, cerca ya del suelo libre.

Esta interpretacion hecha, ó por lo menos sancionada, por persona tan autorizada como el Sr. Echegaray, es bella, hasta oportuna para el orador en el momento que la patrocinó. ¿Pero será la verdadera? ¿Serán efectivamente aquellos restos orgánicos las pavesas de los autos de fé?

Mucho lo dudamos, y aun, si no tuviera en su apoyo la opinion de un sabio geólogo como el Sr. Echegaray, la desecharíamos en el acto.

Véase las objeciones que naturalmente saltan á la vista contra aquella interpretacion.

Es de suponer que la Inquisicion, ó mejor dicho, el brazo secular que imponia la pena de la hoguera, preparase la pira en proporcion del número de victimas: muchas caben en una estension de 10 ó 12 metros; ¿cuántas no serian necesarias para llenar un espacio de 10.000 metros cuadrados? miles. Pues hay capas carboníferas que son aun más vastas; alguna tiene lo menos 200 metros de longitud por 60 ó más de anchura, superficie equivalente á 120 mil metros cuadrados, área bastante para achicharrar á toda la corte actual.

Se dirá que no todas las capas son tan grandes; pero con una que exista nos autoriza la objecion.

Si allí hubieran sido tostados cuerpos humanos, deberían hallarse huesos, cuando menos, pues es de presumir que algunos otros objetos se encontrarían, como monedas, medallas, botones etc., etc. Para mí, que he estado en el terreno, que he visto muchos objetos de los encontrados, no existe auténticamente uno de origen humano; pues ni la calavera, ni la mandíbula que está en mi poder, se encontraron donde deberían, á ser cierto el hecho aseverado; por otro lado no presentan vestigios de calcinación por el fuego.

Vemos, pues, que el que existan capas carboníferas no implica que procedan de lo que se supone, ni mucho menos que esté demostrado. La inspección de ellas, y de los objetos, están también en contra de la opinión.

Pero hay más. Hemos dicho que en el centro del nacimiento se ve un registro de aguas perdido: la obra es de ladrillo, circular, y su sola construcción indica que al fabricarle se le hizo subterráneo: se halla al mismo nivel, y aun bajo algunas capas negras. Esta sola consideración dice bien claramente, que cuando aquella obra se hizo, el terreno se encontraba próximamente como hoy. ¿Y de cuándo es esa obra? Yo no lo sé, pero esta me parece cuestión muy fácil de resolver, si se ignora; pues la historia de las fuentes de Madrid no es ni complicada, ni tan antigua que no ofrezca fácil solución. Pero lo que sí puede asegurarse por la historia de Madrid y sus fuentes, es que el registro en cuestión es anterior á la época de la Inquisición, lo que no cabría si se supone que el terreno perforado es de *origen inquisitorial*. La posición de aquella zona parece indicar que las gruesas capas que hoy forman el llamado quemadero, son obra de muchos siglos: si aquel terreno fuera bajo, si estuviera próximo á un río, ó en un declive, casos únicos en que la agregación de capas puede hacerse con velocidad, podría existir la duda de si aquello solo cuenta aun no doscientos años de existencia; pero precisamente está en las condiciones topográficas enteramente opuestas.

Hay además un hecho realizado en las cercanías de Madrid, que viene á dar al traste con la suposición que combatimos: en uno de los cortes que ofrece la carretera de Aragon, cerca de la venta del Espíritu-santo, hay capas carboníferas semejantes á las del quemadero, aunque en menor escala. Parece regular que unas y otras tengan un mismo origen.

¿No sería posible que ambas fuesen debidas á incendios de los antiguos bosques de Madrid? De este modo se comprende el quemadero, pero no el quemadero de hombres.

Resulta, pues, que mientras no se pruebe, hay derecho á dudar de que los restos carbonizados que hoy ve el pueblo de Madrid, sean de los miembros de sus abuelos.

Resulta además, que las pruebas que más dicen hoy, dicen que tal cosa no es así.

Y finalmente, que siendo cierto el hecho histórico de las hogueras de la Inquisición, hoy no tiene el historiador derecho para asignarle aquel lugar, y mucho menos para decir al público «esos carbones, esa grasa, esos huesos, son de tus antecesores.»

M. DE P.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con Junio principiaron los calores, pero con tal fuerza, que algunos días á la sombra y en el centro del día llegó á subir la escala termométrica hasta 33°. El barómetro en la sequedad, y á las 26 pulgadas y 4 líneas poco más ó menos; la atmósfera despejada, aunque á veces con nubarrones, nubes y ráfagas; los vientos del E, del E-S-E, y del S-E.; aunque pocas, soplaron algunas madrugadas del N-E, y del O-N O.

Ha disminuido de una manera notable el número de los enfermos, así en la población como en los hospitales: así es que apenas ha habido nuevos invadidos de la fiebre tifoidea, si bien por desgracia terminaron algunas de ellas de una manera desgraciada. También disminuyeron las afecciones de carácter catarral, así como las calenturas gástricas y las biliosas, coincidiendo esta disminución con presentarse bastantes casos de fiebres intermitentes de tipo cotidiano y terciano, que se vencieron fácilmente con la quina ó con sus alcaloides.

Hubo bastantes enfermos de irritaciones gastro-intestinales, de diarreas, de cólicos, de neuralgias, de reumatismos fibrosos y articulares, de anginas y de erisipelas; y por último, no dejaron de observarse no pocos enfermos de viruelas y de sarampión.

La mortandad fué escasa.

Epidemias.—La de cólera está haciendo grandes estragos en la India inglesa. Las cartas de Bombay dicen que sucumben diariamente muchas personas.—La fiebre amarilla hace grandes estragos en la isla de la Guadalupe.

Proceso extraño.—Practicóse en Viena una operación de ovariectomía con éxito desgraciado, y en la autopsia se vió que el operador había olvidado una esponjita en el vientre del enfermo. Recogida la observación por un alumno, que la atribuyó equivocadamente al cirujano Sr. Billoth, se publicó en la *Gaceta Médica* de Viena. Advertida la equivocación, el director de este periódico la rectificó al día siguiente por todos los órganos de la publicidad. Sin embargo, el Sr. Billoth pretende que la noticia ha perjudicado sus intereses, y ha llevado ante los tribunales al director de la *Gaceta*, reclamándole una indemnización pecuniaria. Semejante procedimiento será legal; pero moralmente solo puede calificarse de animosidad ó de cálculo odioso.

Cuestión de nombre.—Lo parece y no lo es, la que se ha promovido por algunos *facultativos de segunda clase habilitados*, pretendiendo llamarse médicos. El nombre aquí significa la carrera que se ha seguido, y creemos, que sino se intenta engañar al público, todos debemos estar interesados en que se conozca y distinga bien el título que nos autoriza á ejercer la profesión. ¿Se tendrán presentes estas obvias consideraciones, para resistir el impetuoso torbellino de los intereses personales, que pretenden avasallar todo, si quiera sea con detrimento de la equidad y del servicio público? Todo puede temerse del notable desacierto con que de algún tiempo á esta parte se viene procediendo en este género de cuestiones.

Por nuestra parte protestamos contra semejante confusión, y el día que se concediera el nombre de médicos á los que han hecho en general sus improvisados estudios de la manera que Dios sabe, propondríamos á los profesores de carrera formal y concienzuda que convinieran en llamarse de cualquier otro modo, para conservar siquiera en esto la posición que deben ocupar.

Hemorragia mortal.—El Sr. Heurteloup ha comunicado á la sociedad imperial de cirugía de París la observación de un caso de herida de la arteria útero-ovárica, al practicar una operación de fistula vésico-vaginal. Había el profesor circunscrito la fistula en una incisión, y terminado casi la disección de la mucosa, cuando al dar el último corte, le saltó á la cara un chorro de sangre, que llenó pronto la cavidad vaginal. No se pudo contener la hemorragia, sino pellizcando el labio posterior de la herida con una pinza de pólipos; pero al caerse esta, se reprodujo la salida de la sangre, y todos los recursos fueron ya inútiles, sucumbiendo la mujer exangüe poco después. En la autopsia se reconoció la herida del vaso arterial.

Nuevo principio del ópio.—El doctor Matthiessen, de Lórida, ha encontrado en el ópio una nueva base, que tiene la composición de la morfina, menos los elementos de una molécula de agua, y que produce los fenómenos fisiológicos más curiosos. Dicese que carece por completo de propiedades narcóticas, y que es un vomitivo enérgico y un contraestimulante de primer orden. La inyección subcutánea de un décimo de grano de esta sustancia, produce vómitos violentos en el espacio de cinco minutos, y sin que siga á este efecto consecuencia alguna ni sensación desagradable. Semejante acción vomitiva se marca hasta el punto de no poder los que hacen los experimentos manejar mucho el nuevo principio sin sentir náuseas. Es de creer que no carezca de aplicación á la terapéutica este importante descubrimiento.

Remedio contra el sonambulismo.—El Sr. Pellezzari, de Florencia, aconseja poner á los sonámbulos durante la noche un alambre de cobre sujeto á una pierna con dos ó tres vueltas, y en comunicación con el suelo. Dice que de esta manera se han curado algunos radicalmente, y se ha logrado, al menos, en otros, evitar los accesos mientras usan el remedio.

Riqueza perdida.—Se calcula en 28 millones la cantidad que se pierde anualmente en París, por no aprovechar para abonos las aguas de las alcantarillas. Por medio de una corta proporción de sulfato de albúmina se purifican estas aguas precipitando toda la materia animal, y dejándolas bastante claras para que no rehusen beberlas los pájaros. Estudios de este género son de la mayor importancia, porque interesan á la par á la higiene pública y á la economía política.

Observaciones ozonométricas.—El Dr. Bertolazzi, de Buenos Aires, se dedica con gran constancia á este género de investigaciones. De ellas resulta, que en Trieste, en Padua, y en varios puntos de América, ha habido casi constante independencia entre las condiciones sanitarias y el estado ozonométrico del aire. Esto no obstante, no desespera de que en lo sucesivo lleguen á obtenerse más útiles consecuencias de semejantes estudios.

La prostitución en Lisboa.—Hay en esta capital un registro de las prostitutas, en el de que es de presumir dejen de hallarse incluidas muchas, como sucede en todas partes; mas á pesar de todo, no deja de suministrar datos curiosos. A fines de Diciembre de 1868, aparecieron inscritas 1.103, siendo de observar que durante el mismo año habían pasado al hospital, ya á petición suya, ya por orden superior, 1.163, cifra demasiado crecida, aun cuando se descuenta de ella la existencia anterior y las entradas dobles ó en mayor número de una misma enferma. Las inscripciones han llegado en 10 años á 3.098, de cuyo total se han eliminado por varios motivos 1757, y han muerto 238, cifra en verdad bastante considerable. La horfandad y la falta de instrucción son condiciones muy frecuentes en estas desgraciadas. De 203 nuevamente inscritas en 1868, 162 eran huérfanas, y apenas había 21 que supieran leer y escribir.

La creosota en la fiebre tifoidea.—El Sr. Pecholier administra este agente como antipútrico, prescribiendo cada día tres gotas en una poción, y tres ó cinco en una lavativa. Dice haber obtenido por este método excelentes resultados, consiguiendo disminuir la intensidad de los síntomas y la duración de la enfermedad; pero como se ha afirmado lo mismo, sin demasiado fundamento respecto de otros agentes, bueno será esperar á que la experiencia proporcione datos más decisivos.

Operación notable.—El Sr. Kœberlé ha hecho con buen éxito, mediante la operación cesárea abdominal, la extracción de un tumor fibro-cístico uterino, que pesaba unas 30 libras, ocupando la escavación de la pelvis, y una grande extensión del abdomen. Esta masa morosa se hallaba en conexión íntima con la matriz, pero solo con la pared posterior; se parecía mucho á los tumores enquistados del ovario, y estaba compuesta de una innumerable cantidad de celdas y de senos, separados por tabiques incompletos, que daban al todo una apariencia esponjosa. Se necesitaron una incisión de 15 pulgadas de longitud en la línea media del vientre, y dos horas y media de esfuerzos, para llevar á cabo

la enucleación del tumor. A los 29 días podía ya la mujer pasear en su habitación.

Quince hechos análogos ha encontrado el Sr. Kœberlé en los anales de la ciencia, y de ellos solo en doce se intentó la operación, dejándola sin concluir en cuatro, y murieron otras cuatro enfermas. Cuatro han sido también las que lograron salvarse.

El trabajo.—He aquí las elocuentes palabras con que le ha definido el Sr. Pelletan en una conferencia reciente: «Se ha tratado muchas veces de definir al hombre: si por mi parte me atreviera también á definirle, le llamaría un sér trabajador. Efectivamente ¿que es el trabajo? Es el arte dirigido por la inteligencia, ó en otros términos, por la instrucción, para libertar al hombre del imperio de la fatalidad. Por el trabajo es el hombre todo lo que ya es, y será todo lo que debe ser en virtud de la ley del progreso.

«Así es que todo hombre ocioso, cualquiera que sea su calidad, su nombre, ó su título, por el solo hecho de ser ocioso, es un traidor al destino humano.»

Vacunación animal.—La Academia de medicina de París se propone tomar alguna determinación sobre este punto, cuya votación estaba en suspenso desde hace algunos años, á instancias del Sr. Guérin. Interpelado este señor académico, ha anunciado que presentará en breve sus observaciones, que se tendrán presentes para el fallo definitivo.

Caminos de hierro.—La Sociedad médica del alto-Rhin, que ya tomó una eficaz iniciativa para reclamar contra los wagones descubiertos en que se trasportaban personas de pié, y que hoy están reservados para los animales, ha formulado la petición de que se establezcan en los trenes retretes, donde pueda un viajero satisfacer sin largas y penosas demoras una imperiosa necesidad. Nadie negará que esta es una de las reformas que más contribuirán á aumentar la comodidad del viaje en ferrocarril.

Hidrofobia.—Se han contado en Munich desde 1863 á 1867, cuatro mil perros afectados ó sospechosos de rabia; han sido mordidas 836 personas, y han fallecido de este mal 69 entre 27,530 enfermos de todas dolencias. El tributo que paga la humanidad por sus consideraciones hacia la raza canina es harto pesado y doloroso.

Terapéutica quirúrgica de las alucinaciones.—El Sr. Voisin ha publicado dos casos muy interesantes, de sujetos que padecían alucinaciones de la vista y melancolía ó delirio consecutivos, y se curaron practicando á uno de ellos una iridectomía, y á otro una extracción de cataratas, que estaba padeciendo desde hacia muchos años. Bueno es que se fije la atención de los médicos en el organismo de los enajenados, porque la tendencia moderna es más bien á reducir la terapéutica de locura á los medios morales y á la influencia del mundo exterior.

Resultados del vicio de la embriaguez.—Se ha calculado que en Inglaterra mueren al año, por término medio, 50.000 personas (la cuarta parte mujeres) á consecuencia del abuso de los alcohólicos. En Alemania se cuentan por la misma causa 40.000 víctimas anuales, en Rusia 10.000, en Bélgica 4.000, en Francia 1.500. Figuran también en primera línea, respecto de este punto, los Estados Unidos, donde la estadística consigna 300.000 muertos en el espacio de ocho años. Esta fatal costumbre y los desastres que origina son, como se ve, mucho más marcados en los países del Norte que en los del Mediodía. En España no tenemos datos estadísticos exactos á que atendernos, pero debe hallarse esta plaga más atenuada aun que en Francia, á juzgar por los elementos que suministra, por punto general, la observación en los hospitales y otros asilos de beneficencia.

Sociedades de socorros á los militares heridos.—Esta institución prosigue con laudable constancia su propósito de desarrollar un pensamiento de paz y caridad en medio de las discordias y conflictos de los pueblos. Semejante empresa revela una tendencia que honra á nuestro siglo, y en tal concepto merece respeto y favor de cuantos puedan fomentarla. Hasta se ha pensado en equipar buques que sigan á las escuadras en las guerras marítimas y disminuyan todo lo posible los estragos de los combates. Estos rasgos de humanitarismo son un contrapeso cada vez más poderoso á las crueles exigencias de las complicaciones políticas.

Otra víctima del tífus.—El Sr. D. Pablo Cayuela y Guerao, médico de la beneficencia municipal de Madrid, ha fallecido el día 9 del corriente á consecuencia del tífus, adquirido en la penosa asistencia que estaba prestando á los enfermos pobres de los barrios situados estramuros de las puertas de Toledo, Segovia y San Vicente de de esta capital. ¡Después de 21 años de práctica, deja á su mujer y cuatro hijos sin más bienes que unos cuantos libros y una bolsa portátil de instrumentos de cirugía!

No era exacto.—De los periódicos extranjeros de medicina tomamos en su día la noticia, que ha circulado rápidamente, de que en Prusia se había declarado libre el ejercicio de la profesión. Ahora parece, según la rectificación que se ha hecho en *L'Union médicale*, que lo sucedido es solo haberse dado un paso bastante adelantado para declarar libres á los médicos de las trabas que antes se les imponían, obligándoles á prestar sus servicios al que se los reclamara, so pena de incurrir en una multa considerable.

Lujo de asistencia médica.—Merece conocerse la organización de la cámara médica de Enrique IV. Se compone de un primer médico, un médico segundo, ocho médicos estacionados alrededor de su alcoba, 15 para consultas, y otro espagirista destilador, dos cirujanos, cuatro boticarios, 11 operadores especiales, un herborista, un barbero primero y ocho segundos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que soliciten el partido de médico-cirujano de Albaina y sus anejos, provincia de Burgos (condado de Treviño), pueden enterarse antes de hacerlo del profesor que la ha estado desempeñando por espacio de tres años, y residente y titular en Peñacerrada, quien les suministrará algunos pormenores que conviene tener presentes.

VACANTES.

Se desea un médico-cirujano para hacer el viaje desde Bilbao á Buenos Aires, á bordo de la barca *Rio de la Plata* que saldrá del 20 al 30 del presente mes con aquel destino.—El facultativo que quiera hacer este viaje, para tratar de ajuste y demás, puede verse en esta capital con D. Julian Martinez de Pinillos, Cervantes 6, segundo, ó en Bilbao con el Sr. Sanjinés Sobrino. (193)

—Una de las tres de médico-cirujano de las titulares que le corresponden, según el reglamento vigente sobre organización de partidos médicos, dotada cada una con la asignación anual de 400 escudos, bajo las condiciones que están de manifiesto en la secretaría de este ayuntamiento.

Las solicitudes se dirigirán al alcalde en el término de 20 días, á contar desde el de la fecha del periódico donde aparezca la inserción de este anuncio, acompañadas de la copia del título, y hojas de servicio legalizadas por escribano ó certificadas del subdelegado de sanidad del partido donde resida el aspirante.—Daimiel y Junio 4 de 1859.—E. A. P.—Antonio Sedano. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Casillas de Coria provincia de Cáceres; su dotación 700 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Julio.

—La de médico-cirujano de Monroy provincia de Cáceres; su dotación 500 escudos de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres, y 500 por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 8 de Julio.

—Una de las dos de médico-cirujano de Logrosan provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos por la asistencia de 100 familias pobres, 50 por la de los pobres de la cárcel y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Albuera, provincia de Badajoz; su dotación 200 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de Julio.

—Las dos de médico-cirujano de Aller, provincia de Oviedo; dotadas cada una con 660 escudos pagados de fondos municipales y 400 milésimas por cada visita á los vecinos no pobres de todo el concejo. Las solicitudes hasta el 6 Julio.

—La de médico-cirujano de Turleque, provincia de Toledo; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—Una de las tres de médico-cirujano de Villacarrillo, provincia de Jaén; su dotación 1.100 escudos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de San Adrian, provincia de Pamplana; su dotación 300 escudos por la asistencia de 30 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Torre de Miguel Sesmero, provincia de Badajoz; su dotación 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Julio.

—La de médico-cirujano de Talavera la Real, provincia de Badajoz; su dotación será, si es médico-cirujano 600 escudos, y 500 si es médico puro, por la asistencia de los pobres, y de 800 á 1200 que podrá ascender el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin de corriente.

—La de médico-cirujano de Vezdemarban, provincia de Zamora; su dotación 600 escudos por la asistencia de 150 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Campo Frio, provincia de Huelva; su dotación 400 escudos, pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Las Regueras, provincia de Oviedo; su dotación 800 escudos, y 2 rs. por visita por la asistencia de los pobres y familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Azanuy, provincia de Huesca; su dotación 155 escudos 500 milésimas por la asistencia gratuita de las familias pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

ANUNCIOS.

LIBROS QUE SE VENDEN A LA MITAD DEL PRECIO, QUE HASTA AHORA HAN TENIDO, DURANTE TRES MESES.

Tratado de las enfermedades de los órganos que componen el aparato respiratorio; por el Dr. D. JOSÉ GARDOQUI.

Dos tomos en 4.º, con láminas.—Su precio actual 20 rs. en rústica.

Las leyes ilustradas por las ciencias físicas ó tratado de medicina legal y de higiene pública; obra de F. M. FODERE, traducida al castellano.

Ocho tomos en 8.º.—Su precio actual 30 rs. en rústica y 40 en pasta.

Tratado de medicina práctica moderna, que representa la clasificación, causas, síntomas, pronósticos y método de curar las enfermedades de todos los climas; por el Dr. ROBERTO THOMÁS.

Quinta edición, traducida al castellano.—Tres tomos en 4.º.—Su precio actual 24 rs. en rústica.

Del influjo de las pasiones del alma en las enfermedades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos, obra del célebre Tissot, traducida al castellano.

Un tomo en 8.º Su precio actual 4 rs. en rústica.

Manual de operaciones quirúrgicas, por J. COSTER.

Segunda edición con importantes adiciones.—Un tomo en 4.º.—Su precio actual 8 rs. en rústica.

Introducción al estudio de la naturaleza y de la medicina; por Mr. SELLES, traducido al castellano.

Un tomo en 8.º de 450 páginas.—Su precio actual 6 rs. en pasta.

Tratado de Hipócrates, de los aires, aguas y lugares, por el doctor CORAY, traducido al castellano.

Un tomo en 8.º.—Su precio actual 6 rs. en pasta.

Todas estas obras se venden durante el tiempo espresado y á dichos precios, en la librería de Sanchez, calle de Carretas núm. 21. (192)

OBAS DE MEDICINA, CIRUGÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS, que se proporcionan á los suscritores de **EL SIGLO MEDICO** con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ANDRAL.—*Clinica médica*. Cinco tomos, 96 y 112.

EPISTOLA A FERMIN, sobre la homeopatía sátira en verso, 2.

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española; por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 y 12.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*. Un tomo en octavo, 16 y 18.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de tercera edición y aumentado con notas; tres tomos en 8.º; edición daicta con láminas finas y 128 figuras intercaladas, 42 y 48.

CHOMEL.—*Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la *Patología general* de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 30 y 35.

DANCE.—*Manual de auscultación y percusión*. Un cuaderno, 2 y 3.

—*Tratado de anatomía descriptiva*, traducido al castellano. Cuatro tomos en 8.º, 80 y 89.

Se piden estas obras á la dirección del SIGLO MEDICO, remitiendo el importe en libranzas.

Imprenta de P. G. y OGA.—Bombo 4: MADRID 1869.